

Discurso Inaugural

Francisco Cortés Rodas

Coordinador Académico del III Congreso Iberoamericano de Filosofía
Instituto de Filosofía, Universidad de Antioquia

La Universidad de Antioquia fue elegida sede del III Congreso Iberoamericano de Filosofía por la Sociedad de la Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía. El Congreso se realizó del 1º al 5 de julio de 2008 en la Universidad de Antioquia. El tema general del Congreso fue EL PLURALISMO.

Alrededor de mil quinientos filósofos provenientes de Europa, América y de la Península Ibérica estuvieron en la Universidad, convocados por la Sociedad de la Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía, con la colaboración de todas las sociedades nacionales de filosofía de los países involucrados y con la participación de la mayor parte de las universidades de ambos continentes.

Es evidente que un Congreso de la magnitud del que hoy inauguramos expresa la dinámica de la actividad filosófica en Iberoamérica. En la actualidad se desarrollan en los distintos países de Iberoamérica programas profesionales en filosofía, tanto de formación básica como de formación avanzada. La mayoría de ellos difunden las investigaciones de sus profesores y estudiantes acerca de diversas áreas del filosofar en libros y publicaciones periódicas de reconocida calidad. El trabajo filosófico en estos países cubre campos tan variados como la lógica y la filosofía política, los autores clásicos y las nuevas corrientes, la tradición filosófica universal en sus múltiples vertientes y otras expresiones del pensamiento filosófico de América Latina. Los pensadores iberoamericanos más prestigiosos, presentan los resultados de sus reflexiones en foros y publicaciones internacionales que se realizan en todas las latitudes del planeta. Así, la cita de este encuentro en Medellín, con motivo de este Congreso Iberoamericano de Filosofía, debe ser no solo un eslabón más de la historia filosófica de Iberoamérica, sino que debe servir para mostrar la forma madura y rigurosa cómo la comunidad filosófica iberoamericana debate, analiza y presenta alternativas frente a los principales problemas de nuestra época. En este sentido, este evento quiere no solamente ser un importante encuentro académico y científico, sino que también busca tener una proyección en la vida cultural y política de la ciudad, la región, el país e Iberoamérica en general.

Agradezco muy especialmente al señor Rector de la Universidad de Antioquia, doctor Alberto Uribe Correa y a las directivas de la Universidad por

el importante apoyo financiero y logístico que nos han brindado. Vicerrectoría de Investigación, Vicerrectoría Administrativa, Vicerrectoría de Extensión, Secretaría General, y las Facultades de Ingeniería y Educación. Quiero agradecer de manera muy especial a Carlos Vásquez, Director del Instituto de Filosofía, por el trabajo, el gran esfuerzo y el sentido de colaboración y solidaridad que nos mostró a quienes participamos en la organización de este evento. Asimismo agradezco a Guillermo Hoyos Vásquez por el interés, tesón e iniciativa desplegados para hacer que este Congreso tuviera estas características. A Sofía Aristizábal y a todo su equipo de Comunicaciones Efectivas, quiero darles muy especialmente las gracias. Debo mencionar a María Paulina Gutiérrez, Alejandra Casabianca, David Castaño, Mauricio Puerta, Yamileth Hernández y Lina Botero, porque ellos se enamoraron del congreso y han dedicado toda su energía y muchas horas extras de trabajo para que esto saliera adelante de la mejor forma posible y para que ustedes se sintieran a gusto y bien acogidos. Agradezco igualmente a todas las instituciones públicas y privadas que de forma tan generosa nos dieron su apoyo: Fundación Carolina, Grupo Bancolombia, Gobernación de Antioquia y Secretaría de Educación Departamental, Alcaldía de Medellín, Secretaría de Educación Municipio de Medellín, Medellín Convention Bureau, Fábrica de Licores de Antioquia, Instituto para el Desarrollo de Antioquia, Idea, el Sena, Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura –OEI–, Sociedad Colombiana de Filosofía, Aerorepública y Copa Airlines, Periódico El Mundo, Icetex, Ministerio de Educación Nacional, Icetex, Proantioquia, Comfama, Comfenalco, Universidad Nacional de Colombia Sedes Bogotá y Medellín, Universidad Eafit, Universidad Tecnológica de Pereira, Universidad de los Andes, Universidad de Medellín, Universidad de la Sabana, Pontificia Universidad Javeriana, Universidad del Rosario.

Cuando escogimos como tema del congreso el Pluralismo, consideramos que la importancia del mismo radica en que el pluralismo es un asunto fundamental en nuestras sociedades, atravesadas por profundos conflictos sociales, económicos, políticos y culturales. Muchos de estos conflictos están determinados por la no aceptación de la pluralidad y la diversidad. La negación del reconocimiento de la diversidad étnica o cultural, de los diferentes credos religiosos, de la diversidad política, sexual, de formas de vida diferentes a la occidental, nos indican la importancia de convertir al pluralismo en un tema de la agenda de discusión en nuestras sociedades. El pluralismo es pues, un anhelo de sociedades que enfrentan numerosos conflictos de carácter político e intercultural. Para una comunidad filosófica, como la que hoy se reúne en este auditorio, en esta Universidad, la reflexión sobre el pluralismo no solo es un desafío académico sino es también un modo de contribuir al entendimiento entre nuestras sociedades. Nosotros hemos querido que este encuentro académico y científico sea también un encuentro público, que se constituya en una forma de acercamiento de la

filosofía con la opinión pública y que sirva para lo que Kant denominó superación, por medio de la ilustración, de la condición de la minoría de edad. El convocar a la comunidad filosófica de Iberoamérica a reflexionar sobre PLURALISMO tiene que ver con la pretensión política y cultural de llevar a nuestras sociedades a ser más plurales y tolerantes. Sin tolerancia y pluralismo no podremos solucionar nuestros problemas de violencia, exclusión y pobreza. Sin tolerancia y pluralismo no podremos enfrentar la amenaza de la cultura única, del credo único, del partido único, de la única guerra contra el terrorismo, del único gobernante posible, de la única moral y de reivindicar un espacio propio, una casa propia en estos tiempos de globalización y de un universalismo moral equivocadamente entendido.

El pluralismo supone dos afirmaciones: primero, que antes que miembros de una determinada comunidad política o participantes de un cierto credo religioso somos seres humanos y como tales tenemos derechos y responsabilidades. Segundo, que como seres humanos todos tenemos una cultura, una lengua, unas tradiciones, formas políticas particulares de organización de la vida en común, etc. Todos pertenecemos a una comunidad, compartimos una concepción común de la vida, pero a la vez somos más que esa comunidad o que esa concepción común de la vida.

El universalismo equivocadamente entendido niega el sentido de lo que significa la pertenencia a una cultura, a una lengua, a unas tradiciones. Impone una forma de vida, una única forma de entender el mundo, unas formas únicas de la organización política. Uniforma, reduce, niega las diferencias, criminaliza lo extraño. El particularismo que niega a ese universalismo afirma de manera radical la diferencia, se basa en la afirmación de lo particular, en mi credo, mi raza, mi religión, los míos, lo demás no existe. Lo Otro es lo extraño. Frente a lo extraño no tengo obligaciones ni responsabilidades. El particularismo radical que se enfrenta con el universalismo equivocadamente entendido niega que pueda haber alguna forma del conocimiento práctico que pueda decirnos la verdad sobre lo que debemos hacer o cómo debemos vivir y niega que pueda haber principios de conducta universales que deban recomendarse a todos los seres humanos racionales. El particularismo radical afirma así que los valores universales son no solamente un concepto occidental específico, sino también, un instrumento de dominación política y cultural.

Así tenemos que el universalismo equivocadamente entendido afirma que existen valores universales con independencia de las culturas particulares. Y el particularismo radical afirma que no hay nada más allá de nuestra cultura, de nuestra lengua, de nuestros valores o de nuestra forma de entender y hacer la política. El universalismo que se sostiene sobre la negación de las particularidades es muy frágil como postura racional y argumentativa y solamente se sostiene mediante argucias argumentales o apelando a la coacción y al uso de la fuerza. El particularismo que se sostiene a partir de la negación de que somos algo más

que la comunidad de pertenencia es también una postura racional y argumentativa muy débil y solamente puede sostenerse mediante la negación del otro, del diferente. Bueno, este es el difícil problema que se le plantea al pluralismo. Las dos posturas que he presentado de forma muy breve y esquemática conducen a posiciones muy problemáticas. Mientras que el particularismo radical conduce a consecuencias inaceptables para quien pretenda defender alguna forma del conocimiento práctico con pretensión de universalidad, la postura contraria que defiende la existencia de valores universales, cognoscibles con independencia de las culturas particulares, resulta contradictoria. Frente a esta situación, una de las preguntas filosóficas básicas es la de si puede haber una base mínima de criterios comunes para que dos o más culturas se comuniquen. Bueno, este es el tema al que los hemos convocado y espero que las reflexiones y discusiones que se den en estos cinco días nos permitan ahondar en el sentido filosófico de esta discusión y del pluralismo.

Medellín, julio 1 de 2008